



García Barrios, Ana y Erik Velásquez García, *El arte de los reyes mayas*. Fundación Amparo IAP, Puebla. 2018. 218 páginas, 109 figuras. Publicación digital: <http://museoamparo.com/biblioteca/publicacion/17/el-arte-de-los-reyes-mayas>. ISBN: 978-607-98306-1-8.

Ana García Barrios y Erik Velásquez García son dos bien conocidos especialistas en los diferentes aspectos de la cultura maya del periodo Clásico y compartieron al amigo y maestro a quien está dedicado el libro: Alfonso Lacadena García-Gallo. Cada autor, por separado, cuenta con numerosas publicaciones sobre la cultura maya: las características de los dioses, el discurso mitológico, los rituales y sus representaciones. Ambos autores comparten un artículo sobre la historia de uno de los linajes relacionados con los artistas y gobernantes, los llamados *K'uhul Chatahn Winik*. En esta ocasión escriben un libro completo en coautoría.

La obra aborda las diversas manifestaciones artísticas relacionadas con el más alto poder económico, político, militar y religioso de los mayas: el rey. A través de la muestra de arte maya del Clásico Tardío (600-909 d.C.) de la Colección del Museo Amparo, localizado en la ciudad mexicana de Puebla, nos acercan al conocimiento del modo en que eran representados, nombrados y ataviados los gobernantes, cuáles eran los objetos que utilizaban como ostentación, para los rituales o para legitimarse en el poder, además de hablarnos del tipo de materiales con los que se realizaron y de los textos y las formas que tenían. El texto aborda, asimismo, los aspectos más relevantes y actualizados de la cultura maya: la composición de la sociedad, la guerra, la música, la escritura, las concepciones del cuerpo, de los dioses y de la muerte; es decir: ofrece un panorama general pero muy completo. Todo ello está explicado de una manera fluida y comprensible, capaz de transportar al lector hasta las piezas de la Colección Maya del Museo Amparo sin moverse de su escritorio, incluso con ventaja, porque el libro incluye imágenes de otras procedencias que complementan los ejemplos y la información visual. Un punto favorable adicional es el hecho de que se puede acceder a la obra en línea y de forma gratuita, desde cualquier sitio y en cualquier momento. La publicación digital permite, obviamente, agrandar sus páginas en la pantalla y apreciar detalles de cada pieza en particular, con una calidad muy buena.

En el primer apartado del libro, titulado «Manos que crean: entre tradición e innovación», se introduce el hecho de que los reyes mayas eran quienes patrocinaban el arte, mediante el cual buscaban una identidad política regional. Las habilidades artísticas eran concebidas como interacciones con dioses y fuerzas sagradas que se alojaban momentáneamente en el corazón del artista, por medio de ayunos, autosacrificios y rituales que tenían como finalidad otorgar alma a la creación.

El segundo apartado, «Gobernante y Corte: reyes, nobles y vasallos», señala el papel de los gobernantes mayas como dirigentes políticos, sacerdotes, jueces supremos y generales de batalla. Las estelas fueron el soporte por excelencia para

mostrarse a sus súbditos y rivales, las cuales además de la imagen suelen tener textos jeroglíficos con su nombre y sus títulos. La vestimenta y los ornamentos con los que se les representa determinan sus vínculos con poderes sagrados, además del rango social (suelen traer en las manos lanzas, escudos, bolsas de copal o un cetro *K'awiiil*). La individualidad de los personajes se reconoce por los atavíos, la parafernalia y los textos nominales (si los hay), además de la postura y el lugar que ocupa en el campo compositivo. La sección termina abordando otros personajes de la corte que también se representaron durante el periodo Clásico: mujeres, nobles, vasallos y enanos, jorobados o seres con malformación genética.

En el tercer apartado, «La palabra visible y el sistema escriturario», se señala que, para los mayas prehispánicos, la escritura fue creada por el dios supremo Itzamnaaj. Esa creación perduró durante mil ochocientos años aproximadamente¹, si bien actualmente se considera que se tomó de otras culturas mesoamericanas que la utilizaron siglos antes; el corpus de textos asciende hoy a alrededor de 10.000 elementos. El argumento subraya que la escritura fue un sistema cambiante, con variantes gráficas, estilos paleográficos y convenciones ortográficas y de gramática; que la función principal de la escritura era aumentar el valor del objeto y el estatus del dueño o patrocinador; que, dependiendo de su localización y su soporte, hay textos públicos y privados; y, por último, que sus temáticas pueden ser históricas-míticas, proféticas o rituales.

En el cuarto apartado, «El arte de la violencia: guerra y cautivos», se revisan evidencias textuales, espaciales e iconográficas en relación con la guerra y con los cautivos. Así, se cita la presencia en los textos epigráficos del difrasismo *tok'pakal*, 'escudo-pedernal', que tiene el significado de 'ejército'. También se recogen los títulos relacionados con la milicia, como *sajal*, que es el guerrero con control de asentamientos distantes, o el de *lakam*, que es el jefe de distrito. Los autores nos cuentan que las plazas públicas, los patios y las escalinatas eran los lugares preferidos por los mayas para mostrar su poder político y militar. Para el público masivo, se utilizaban las estelas, donde al rey se le muestra como guerrero, portando un escudo flexible o duro y con un peto con placas de concha o algodón, al igual que instrumentos de obsidiana o pedernal, como los denominados excéntricos; en la estela, el rey revive la captura de su cautivo ante el pueblo y lo pisotea como una metáfora visual de guerra. En cambio, en los espacios privados, donde solo accedían algunos súbditos y vasallos, se muestra a los prisioneros sin insignias de poder, desnudos o semidesnudos, sujetos por el cabello (o con el cuero cabelludo arrancado), arrodillados y atados.

El quinto apartado, «Dioses y seres etéreos. Entre lo mundano y lo sagrado», arranca de la consideración de la palabra más común en los jeroglíficos para referirse a 'sagrado' o 'dios': *k'uh*; estos seres algunas veces también pueden ser denominados como *winik*, 'persona', 'hombre'. Luego se enumeran las características de los dioses mesoamericanos y, en particular, de los mayas: están hechos de materia etérea ligera o sutil; son de origen anterior a la creación del mundo perceptible; poseen capacidad de acción en el ámbito sensible; tienen voluntad afectada por acciones humanas; son seres duales y ambivalentes, opuestos y complementarios y pueden desdoblarse en diversas identidades (fusionarse o agruparse en uno y participar de sus atributos).

¹ El más temprano es un fragmento mural de San Bartolo en Guatemala del año 100 a.C. y el más tardío está en los manuscritos indígenas coloniales con caracteres latinos: el Códice Pérez y algunos libros de Chilam Balam.

En relación con el siguiente apartado, el sexto, quisiera recalcar la importancia y la novedad de esta sección, sobre la música y la danza, ya que por lo común los estudiosos del tema suelen poner más atención en el arte plástico, olvidando casi por completo esta manifestación artística que debió de ser fundamental en todos los aspectos de la cultura maya. El capítulo se titula «La magia ronda entre silbatos y marionetas» y versa sobre diferentes tipos de instrumentos musicales, los cuales, mencionan los autores, se usaban regularmente para llevar a cabo rituales de comunicación con ancestros y deidades, a lo que sumaban ayuno, meditación, aislamiento, ingesta de sustancias alucinógenas y autosacrificios. García Barrios y Velásquez García van más allá, indicando que, para los mayas del Clásico, el sonido era considerado materia sutil o ligera y, en particular, el sonido de los instrumentos era la voz misma de los dioses. Por ello, la mezcla de música y danza simboliza la armonía del cosmos.

El séptimo apartado, «Remodelando el cuerpo. Piel, cabeza y ornamentos», versa sobre una de las prácticas más antiguas de los mayas: el modelado del cuerpo. Los mayas tenían como convención representar el aspecto físico de los personajes con modelación cefálica artificial y/o con labrado del cuerpo y decoración corporal. Cada diseño utilizado corresponde a un linaje, familia o comunidad, a una época y una región específica. Las formas de modificación cefálica también cambian según el dios que se represente; por ejemplo, el dios del maíz tiene modificación cefálica tabular oblicua, simulando una mazorca: este concepto artístico fue utilizado para representar que el hombre es de maíz, por ser éste el alimento con el que está hecho el corazón de los mayas, idealizando así a la persona y su vínculo con el dios del maíz. El labrado del cuerpo, como los tatuajes o las escarificaciones, se hacía por haber ganado una batalla y, por lo tanto, señalaba valentía y prestigio social. También existía la pintura corporal, la cual tenía muchas finalidades: se colocaba sobre todo en el rostro y en el cuerpo para dotar de una identidad étnica o de una cualidad específica de manera temporal en contextos rituales o bien como simple ornamento.

En el octavo y último apartado, «Murió definitivamente: la disgregación del cuerpo», se argumenta que el cuerpo humano en Mesoamérica se concebía como una amalgama caleidoscópica y heterogénea de sustancias materiales, ligeras y pesadas, cada una de las cuales tenía un origen y, por lo tanto, un destino diferente; la muerte era entendida, así, como la disgregación o separación de esos componentes, que poco a poco se disolverían hasta hacer que el individuo único e irreplicable en vida no volviera a existir nunca más. Se revisan también, por último, la diversidad de los entierros, en fosa, cista o sarcófago; la minuciosidad de los ritos póstumos; y el acompañamiento del viaje del difunto con sus enseres más valiosos, como vasos y platos que se usaron en vida.

En conclusión, se trata de un libro que aúna varias virtudes. Por un lado, supone el primer estudio del conjunto de obras de arte mayas con que cuenta el Museo Amparo, que abrió sus puertas en 1991. Los autores nos muestran la diversidad de temporalidades, técnicas y soportes de la colección, haciendo también un análisis completo de las piezas, incluyendo formas, técnicas, materiales, estilo, iconografía, simbolismo y epigrafía. Por otro lado, y por medio de esas mismas piezas, los autores construyen una síntesis original, a la vez fluida y profunda, de la historia, las creencias y los simbolismos que los mayas dejaron como testimonio, introduciéndonos en el contexto de la cultura, la época y las circunstancias históricas en que

fueron realizadas. Por último, el que la obra sea accesible en línea amplía su utilidad y su público potencial (el cual, además, puede realizar un recorrido virtual, desde la página web del Museo Amparo, por las demás Salas de Arte Prehispánico y conocer mejor el arte del México antiguo a través de su colección).

Liliana González Austria Noguez
Universidad Nacional Autónoma de México
liliananoguez@gmail.com